

## UN IDEARIO BLOQUEADO POR LA REALIDAD: QUE RESPLANDEZCA LO MORAL

**Rodrigo Carazo Odio**

Expresidente de la República de Costa Rica (1978 – 1982)

La Costa Rica que deseamos es una en la que la justicia social este sobre toda la experiencia humana relacionada con lo material. Una Costa Rica de gente y gobierno solidarios. Una nación libre de los vicios del nepotismo y del continuismo. Sé muy bien que mi criterio difiere mucho del que sostienen quienes conducen los destinos de la patria. Conozco por experiencia vivida, que muchos economistas contemporáneos piensan que lo mejor es que crezca lo que llaman producto “per cápita”, que se produzca para la exportación, que se compre el exterior lo que sea más barato sin importar los efectos de carestía y escasez que esa práctica cause y que se proteja la capacidad adquisitiva del dinero, sin

pensar en la autosuficiencia alimentaria, ni en el aumento del número de pobres, ni en la falta de crédito agrícola y en general productivo, ni mucho menos en la distribución de la riqueza y eso si, siempre listos para oponerse a cualquier muestra de justicia tributaria, sin que a los gobernantes les preocupe la desocupación. Un país en el que los entes públicos están llenos de dinero y el pueblo lleno de necesidades.

Son pocos los que ante el afán de especular con el dinero, consideran la suerte de aquellos agricultores quienes no pueden trabajar la tierra por falta de recursos, en una nación de “labriegos sencillos que sufren el serio problema de crédito agrícola seco.

Ha sido bien clara la política impuesta a nuestros países por los organismos financieros internacionales, los que primero “educan” a los profesionales locales para que jamás aspiren a ser independientes y solo sirvan para hacer ajeno todo lo que nos es propio... desde los activos históricos hasta los recursos naturales. Ya muchos se han hecho a la idea de que los nacionales solo sirven para ser servidores de lo ajeno y para que legislen a favor de ser seguidores de quienes obedecen a los que en India por siglos han sido llamados “Saibs” y que aquí ahora llamamos inversionistas, los que en nuestros países se están haciendo dueños de todo, de ríos, playas, volcanes, que ya no son nuestros, sino propiedad de empresas o personas que vienen a Costa Rica traídos por el “eficiente” servicio de agentes a comisión algunos de los cuales llegan a ser hasta gobernantes.

“Inversionistas” que promueven la idea de que debemos eliminar los pequeños monopolios estatales costarricenses y que no les importa que estos pasen a ser parte de grandes monopolios extranjeros.

Este proceso de venta de lo nuestro a precio de regalo, ha conducido a que lo que pertenece a los costarricenses pase a manos

extrañas: aeropuertos, puertos, plantas eléctricas, dominio del agua, hospitales, centros de estudio, particularmente nuestras universidades estatales a las que quieren someter a duras congojas presupuestarias con el fin de forzarlas a bajar la calidad de su enseñanza y el número de estudiantes, así como también se entrega la voluntad de los dóciles, quienes trabajan para otros borrando su honradez y olvidando la lealtad que deben a los suyos.

El resultado de estas políticas y conductas ha producido un país, incluida la ciudad capital, ahogada en basura, que consume combustibles adulterados, y por los altos impuestos, caros. País en el que el mayor aumento no es en lo que se produce sino el del crimen, en el que hasta niños se convierten en maleantes, en el que no se mantienen los puentes ni los caminos, los que se dañan año tras año y poco se hace por repararlos, un país cuyo gobierno se mueve en una contradicción tal que el que están en el gobierno no manda sino que obedece al que maneja el valor de la plata desde el Banco Central, cuadro en el que no solo creo sino que veo como una acción teatral montada que hace que el que manda aparezca como gestor de algo popular, promoviendo una baja de tipos de interés que

no ocurre, por ejemplo, y el que los impone le gusta hacerlo como práctica que conviene a los económicamente fuertes. Un país en el que es evidente el lavado del dinero, el narcotráfico. Una Costa Rica plagada de muertes en las carreteras, sin aulas ni pupitres en las escuelas, con barrios en los que la Cruz Roja no se atreve a entrar por miedo a los asaltos.

Recordemos la crisis de los treinta durante la cual los dueños de los bancos privados, enterados de que los deudores no podían pagar sus obligaciones les ofrecían comprar sus propiedades por lo que debían a sus bancos, suma siempre mucho menor que el valor real de la propiedad. El argumento para convencer al dueño arruinado era el que con este trata el deudor se evitaría las molestias del remate. El resultado fue lo que Rodrigo Facio llamo "peonización del campesino", ya que los anteriores propietarios pasaron a la categoría de empleados del nuevo dueño acaparador de tierra. Quien esto escribe, vio muy de cerca esa experiencia.

Otro resultado real: analice el estudioso de nuestra historia el por qué los nombres de los barrios de nuestras principales ciudades, son los apellidos de los que acapararon, durante la crisis,

la propiedad de las más valiosas fincas del país, las que rodeaban a las ciudades, ilustración claro de lo que digo.

Hoy se toma lo que ha creado o construido el pueblo de Costa Rica y se vende a extraños creando un nuevo esquema de Colonia.

Lo que en el pasado se entregó por medio de Contratos-Ley, hoy se entrega por lo que llaman concesiones, sistemas que tienen entre si solo una diferencia: antes un ferrocarril se usaba para transportar carga a precio determinado, ahora el concesionario no transporta nada, construye el camino y como dueño de este le cobra un alto peaje a todo el que pasa. El gobierno no construye nada y lo que se lleva a cabo se hace por medio de concesiones, algunas de las cuales nunca se terminan de construir, o sufren años y años de atraso, o están llenas de defectos por mala inspección de las obras. Al fin del periodo de la concesión, las tales obras no serán otra cosa que chatarra, ya sean caminos, puertos o aeropuertos. Los expertos nos informan que la mala condición de las obras dadas en concesión, están llenas de fallas de construcción aun antes de estar terminadas y puestas en servicio y los concededores de la materia denuncian que las obras son, desde el momento de la concesión,

una grave fórmula de explotación que afectara a generaciones todo en beneficio de los concesionarios. El caso del aeropuerto es típico, así como las tales carreteras a Caldera, a San Ramón y a San Carlos.

Estas concesiones entregan el país; enajenan lo propio y nos regresan a la Colonia; mediante ellas le resulta barato al gran capital hacerse dueño de los servicios: eléctricos, telefónicos, de seguros, servicios hospitalarios, puertos (como ya se hizo Caldera y se pretende hacer con Limón Ciudad-Puerto), en resumen, dueños de Costa Rica. El pueblo entero tanto ve como se encarecen los servicios. La forma de “vender” la idea es simple, primero se dice que las instituciones públicas no sirven, luego con base en este argumento se venden baratas después del desprestigio. Ya no es que se adueña alguien de terrenos alrededor de las ciudades, se trata de adueñarse de todo lo que produce dinero, del país entero, hasta de las cárceles si les es posible. Es la codicia a toda vela. Si, es lo que va quedando del país. El pueblo vive entre rejas, alambres de púas y sistemas de seguridad que le convierten en el prisionero de un sistema que se adueña de todo, ya que al gobierno no le interesa velar por la seguridad ciudadana.

Vivimos la vergüenza de que con tal de que nos regalen un estadio, se permite la importación de obreros que trabajan – con grave renuncia del control de los derechos humanos y de la soberanía sin respeto alguno a nuestra legislación laboral.

Se me pregunta cuál puede ser un camino para salir de esa forma de corrupción y de entrega total que sufre nuestro país...la respuesta es una que, aunque puede resultar muy difícil de aplicar, parece ser la única: rescatar la libertad, recuperar la decencia, la honradez y la dignidad, lo más pronto posible y teniendo a Costa Rica como prioridad.

Nunca olvidaré la frase de Omar Torrijos con la que contestó la pregunta de un periodista: ¿Quiere usted entrar en la zona del canal? La respuesta fue: “Lo que yo quiero es entrar en la Historia”. El gobernante debe tener presente que lo moral rechaza al administrador que entrega, regala o vende lo que no le pertenece, lo que es del pueblo.

Rechacemos a los que nos quieren vender, digámosle no a la codicia luchando duro contra la corrupción y el nepotismo que carcome a la nación. Transformemos esta dolorosa realidad en la realización de un ideal luminoso para soñar con un camino

moral que nos permita decirle a la Patria que nadie “pretenda su gloria manchar”, que resplandezca la moral.

## Un manifiesto de patriotas

Como decisión que considero democrática y justa, he recogido el siguiente manifiesto elaborado por un grupo de patriotas, como plan de acción que podría inspirar al pueblo costarricense para ser capaz de impulsar el gran esfuerzo necesario para lograr el rescate del país.

Desde que fui elegido Presidente de la República, me comprometí a no ser miembro de partido político alguno, creo que esto es deber de quien ha representado a todo el pueblo y, practica coherente de quien combate la reelección y el continuismo por cuanto son formulas políticas que conducen a la corrupción.

¿Por qué? y ¿Para qué debemos tomar el poder?

El principal objetivo al asumir las riendas del gobierno es recuperar el camino propio, que históricamente demostró ser la alternativa de un desarrollo con equidad y justicia social.

Debemos devolverle al Estado la capacidad de poner en la perspectiva correcta el desarrollo económico el

cual debe estar en función del mayor bienestar de todos los ciudadanos y no sacrificar a ningún sector de la población por un servicio del simple crecimiento de la economía. En este sentido exigimos a las personas que lleguen a las diferentes instancias de gobierno, gracias al esfuerzo de una unidad electoral: Presidencia de la República, Asamblea Legislativa y Municipalidades, se comprometan a:

### Primero: Defender y fortalecer

Las instituciones públicas: Detener el desmantelamiento de las instituciones estatales y en la medida de lo posible exigir la revisión de leyes aprobadas en el marco de la Agenda Complementaria, que nos regrese el derecho a conservar las instituciones que han sido fundamentales para el desarrollo del país.

Un sistema judicial probo, cumplido e independiente: Es imperativo que nuestro sistema judicial le devuelva a los costarricenses la confianza en la aplicación de las leyes de acuerdo a lo establecido en la Constitución Política, de manera pronta y cumplida e independiente de presiones y componendas políticas.

El sistema democrático: La auténtica democracia no consiste en delegar nuestros derechos ciudadanos en terceras personas que muy pronto olvidan su compromiso con los electores, sino en crear los mecanismos necesarios para que cada individuo y cada comunidad pueda expresarse e incidir directamente en todas las decisiones que le atañen individual y colectivamente.

El sistema productivo: El nivel educativo, la iniciativa de los costarricenses y la experiencia acumulada, han demostrado que nuestro pueblo tiene la capacidad de llevar adelante con éxito todas las actividades: agrícolas, industriales, turísticas, comerciales; que constituyen el fundamento del desarrollo nacional. Las autoridades que resulten electas deberán comprometerse a brindar las condiciones que el sector de pequeñas y medianas empresas requieran para su fortalecimiento: créditos a interés razonable, simplificación de trámites, apoyo a la comercialización, seguridad laboral.

Nuestra infraestructura: Debe ser tarea del gobierno finalizar la práctica de dar en concesión a intereses extranjeros la obra pública y mantener bajo el control de los costarricenses el manejo, beneficio y regulaciones de los puertos, aeropuertos y carreteras.

Las conquistas laborales: Uno de los pilares de la justicia social y la seguridad nacional, que el gobierno debe defender a toda costa, son los derechos de todos los trabajadores asalariados. Derechos que hoy están seriamente amenazados, por el llamado "Plan Escudo" propuesto por el actual Presidente de la República, el cual responde fielmente a los privilegios y ventajas que adquieren los inversionistas con el Tratado de Libre Comercio.

Las organizaciones sociales: Una de las grandes conquistas de la humanidad en el siglo XX –hoy también seriamente amenazada– ha sido el reconocimiento de los derechos de los obreros y campesinos y en general de los grupos tradicionalmente explotados o discriminados, derecho a organizarse en gremios que les permita solidariamente defenderse de todo tipo de explotación y marginalidad. Un gobierno que represente los intereses de todos los costarricenses debe apoyar e incentivar las organizaciones y movimientos sociales.

### **Segundo: Rescatar**

La seguridad social: La política privatizadora está amenazando muy seriamente el derecho a la medicina socializada y universal. Debe ser prioridad del gobierno, el fortalecimiento de

la Caja Costarricense de Seguro Social, canalizando sus recursos económicos y profesionales al mejoramiento de los servicios y fortalecimiento de la institución, en lugar de favorecer intereses de clínicas particulares. Debe garantizarse asimismo el acceso a los medicamentos que la población requiere.

Erradicación de la pobreza: la pobreza no es posible erradicarla con migajas ni “poncheritas” semanales. Es necesaria una política clara y definida de oportunidad de trabajo para los sectores menos favorecidos económicamente. Creemos que se debe apoyar a través de créditos apropiados y otros derechos laborales, a los trabajadores independientes. Se debe rechazar de plano la propuesta contenida en el “Plan Escudo”, que disfrazada de solidaridad, pretende combatir el desempleo limitando jornadas y salarios a los obreros, con lo cual lo único que se logra es la precarización y el incremento desmedido de la pobreza.

La soberanía alimentaria: Cuando los gobernantes de turno decidieron que Costa Rica dejara de producir sus propios alimentos y se embarcara en una economía globalizada, se renunció a nuestra independencia y soberanía y naufragamos en los vaivenes del mercado internacional. El gobierno a que

aspiramos, deberá apoyar por todos los medios y con los recursos que se requiera, a los agricultores y a esta tierra prodiga, para recuperar las condiciones necesarias que nos devuelvan nuestra soberanía alimentaria y con ellos el derecho a seguir siendo Nación.

La seguridad ciudadana: Uno de los principales indicadores de la postración social a que nos ha llevado la errática política de los gobiernos neoliberales que han gobernado el país durante los últimos 25 años es el alarmante crecimiento de la delincuencia y del crimen organizado. Será una de las tareas más apremiantes para el gobierno, poner en marcha un plan integral que incluya programas de recreación, educación, oportunidades laborales y todo tipo de medidas preventivas, dirigidas a los núcleos de población que constituyen el “caldo de cultivo” para la proliferación de la delincuencia.

Soluciones de vivienda: El gobierno deberá garantizar que todos los costarricenses gocen de un techo digno, canalizando hacia soluciones reales los recursos destinados a la vivienda, en lugar de invertir el mayor porcentaje en los altos costos que implica la duplicidad de funciones burocráticas, propiciar el modelo de autoconstrucción en el cual los

beneficiarios son responsables y participes directos en la edificación de su propio hogar. Pasar de un Estado benefactor a un Estado colaborador.

Sobre educación: En lugar de formar jóvenes para capacitarlos únicamente para insertarse en la pirámide productiva, el sistema educativo costarricense deberá retomar la misión hacia la verdadera promoción del ser humano y al desarrollo de un espíritu solidario y comprometido con su comunidad, su país y el destino de la humanidad. La educación es la tarea de mayor importancia si aspiramos a que nuestro pueblo tenga acceso a un futuro cada vez mejor.

### **Tercero: Combatir**

El alto costo de la vida: Una medida urgente que deberá tomar el gobierno es reducir el impuesto de ventas, con lo cual se evita perjudicar a los productores a la vez que se beneficia a los consumidores. El Estado tendrá que tener la capacidad de compensar esta reducción de ingresos, limitando a su vez gastos superfluos y /o excesivos.

La explotación irracional de los recursos naturales: Dado que la verdadera riqueza de Costa Rica, consiste en el aprovechamiento racional de sus

recursos naturales, se exigirá al Estado rechazar todo proyecto de empresas nacionales o extranjeras que amenacen con destruir o dañar el patrimonio de todos los costarricenses.

La corrupción: Para evitar que la corrupción se siga enseñoreando en todas las esferas de la vida nacional, se creará una Contraloría Ciudadana, llamada a conocer, dar seguimiento y denunciar todo acto de soborno, manipulación o malversación de fondos, que escape a los controles estatales.

La discriminación: Será tarea del gobierno y la ciudadanía, combatir todo tipo de discriminación y garantizar el derecho de todos los habitantes del país de diferentes etnias, credos religiosos, preferencias sexuales, condición socioeconómica, discapacidades físicas o mentales, a seres considerados siempre ciudadanos de primera clase.